

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El giro “institucionalista”: El liberalismo del Frepaso y sus apoyos intelectuales (1993-1997).

Damián Corral.

Cita:

Damián Corral (2011). *El giro “institucionalista”: El liberalismo del Frepaso y sus apoyos intelectuales (1993-1997)*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/712>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas de Sociología

Título de la ponencia: El “giro institucionalista”: el liberalismo del Frepaso y sus apoyos intelectuales (1993-1997).

Autor: Mg. Damián Corral

Referencia institucional: Area de Sociología, Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento.

E-mail: dcorral@ungs.edu.ar

Resumen:

El devenir de la centroizquierda en la Argentina durante los años '90 implicó no sólo una redefinición del tipo de oposición hasta entonces ejercida al menemismo sino también del proyecto político que una fuerza de carácter “progresista” debía consolidar para acceder al gobierno. En la conversión del Frente Grande al Frepaso, la denuncia contra la concentración de poder en la figura presidencial y contra la corrupción enquistada en su administración, sumada a la promesa de una “renovación de la cultura política”, fueron algunas de las claves de un tipo de oposición más preocupada en el “déficit institucional” que en la construcción de una propuesta alternativa y superadora al modelo económico concentrador y excluyente profundizado por la gestión de Menem. En esta ponencia nos interesa abordar los alcances de esta reconversión en clave liberal del proyecto frepasista y, a la vez, examinar de qué modo este énfasis en la dimensión “ética y cultural” de la política, anclada en una crítica “republicana”, fue alentada por algunos intelectuales que acompañaron con entusiasmo dicha conversión y sus giros “institucionalistas”, al tiempo que advirtieron sobre los “desvíos populistas” que podía encerrar una crítica a las transformaciones estructurales de la economía y al funcionamiento del Estado neoliberal. En este marco, el debate por qué proyecto político y a qué sectores debía representar una fuerza que en sus orígenes nació y se pensó con una vocación transformadora fue reemplazado, en las plumas de los intelectuales –algunos ya oficiando de asesores políticos– por la disyuntiva

acerca de si el Frepaso debía constituirse con la misma lógica que los partidos tradicionales o si bien debía profundizar el estilo de poder concentrado en el vértice, de organización flexible y contacto fluido con la opinión pública, de débiles instancias intermedias y escaso vínculo con la militancia.

Palabras clave: Frente Grande, Frepaso, centroizquierda, cambio social, intelectuales.

EI “GIRO INSTITUCIONALISTA”: EL LIBERALISMO DEL FREPASO Y SUS APOYOS INTELECTUALES (1993-1997).

1. Del peronismo disidente a la construcción de una nueva fuerza política

Con la renuncia al peronismo como punto inicial de un recorrido político nuevo, algunos integrantes del *Grupo de los Ocho* buscaron articular, no sin dificultades, el rol de oposición frontal al gobierno de Menem y la construcción de un espacio político alternativo desde donde reivindicar las banderas del *peronismo verdadero* (Altamirano, 1992) que Menem había denostado al aliarse en el poder con el establishment económico. En el primer plano, el accionar del *Grupo de los Ocho* fue creciendo considerablemente a medida que proliferaban actos de corrupción en el gobierno, se intensificaba la política de ajuste económico y se acentuaba el declive opositor del radicalismo.

Pero al percibir las enormes dificultades para capitalizar electoralmente la oposición sistemática al gobierno de Menem, los principales referentes del grupo disidente, Germán Abdala y Carlos “Chacho” Alvarez consideraron agotada esa estrategia política y se abocaron a la construcción de una “síntesis creativa del movimiento nacional-popular. La temprana muerte de Abdala generó un vacío importante para el desarrollo de ese proyecto por la reconocida capacidad que tenía el dirigente de ATE para articular el campo político y el campo gremial y su persistente compromiso con la cuestión social. Atravesado por tensiones, rigideces y sectarismos, la construcción de una fuerza política opositora con algún grado de inserción electoral en un sistema regido por el bipartidismo atravesó un difícil proceso hasta que dos sectores políticos que compartían en términos generales una visión muy crítica del gobierno de Menem como el Fredejuso y el Frente del Sur acordaron una alianza electoral que logró generar, en las elecciones de 1993, una referencia aceptable para ese espacio en Capital Federal

y comenzar a posicionarse como la oposición más crítica al gobierno de Menem. La resistencia al avance neoliberal del gobierno de Menem se redefinía en un horizonte más audaz y entusiasta: la construcción de un proyecto capaz de recuperar la política como herramienta de transformación y cambio social.

En este proceso de construcción de un espacio político alternativo al bipartidismo, el rechazo al modelo económico “concentrador y excluyente” gerenciado por Cavallo, la decidida intervención del Estado en la economía y el carácter estructural que asumía la corrupción menemista fueron premisas sostenidas por Solanas pero progresivamente secundarizadas por Alvarez, quien comenzaba a reorientar su discurso hacia una crítica “republicana” en clave liberal del gobierno, enfatizando la concentración y el manejo discrecional del poder, los “déficits institucionales” y la falta de transparencia y honestidad en las prácticas políticas. En este marco, Alvarez encontró en los medios de comunicación un escenario privilegiado para legitimar su discurso político en virtud de su eficiente retórica confrontativa y de una asombrosa familiaridad entre los temas denunciados e investigados por el dirigente y aquellos abordados por el periodismo “independiente”. Con el acuerdo de Menem y Alfonsín por la reforma constitucional, Alvarez logró posicionarse como la *contrafigura* del “Pacto de Olivos”, aquel que se animaba a denunciar un modo de hacer política ligado a la componenda y los intereses materiales de la dirigencia y prometía *otra cultura política*. Emergía un líder personalista de *nuevo cuño*, vinculado a la exitosa performance mediática y a su capacidad para penetrar en sectores medios urbanos. No obstante, la reorientación en el posicionamiento político de Alvarez intensificó las controversias con el sector de Solanas y *puso en duda* el cumplimiento del pacto original que diera luz al Frente Grande.¹ También de la política como promesa transformadora.

2. Transiciones del Frente Grande al Frepaso

El resonante triunfo de Alvarez en las elecciones de abril reactualizó un debate postergado en la cúpula frentista respecto a la disputa por el liderazgo. La candidatura a presidente para 1995 fue el eje de enfrentamiento instalado entre Alvarez y Solanas² encerrando un debate más importante y no menos silenciado: qué orientación política debía adoptar el Frente Grande como alternativa al bipartidismo.

En la Convención Constituyente Carlos “Chacho” Alvarez se presentó como el otro del pacto Menem-Alfonsín, elevando su voz de protesta por la oclusión del debate a instancias del tratamiento del Núcleo de Coincidencias Básicas. Con un discurso crítico hacia las gestiones de Alfonsín orientadas al “consenso”, Alvarez pretendía colocar al presidente del radicalismo en el lugar de la rendición, de la derrota anunciada ante los intereses hegemónicos del menemismo. Para fortalecer la denuncia contra los intereses personalistas ínsitos en la urdimbre del pacto, el

líder frentista resaltaba aquellos temas que no entraban en la agenda de los negociadores pero que su tratamiento obedecía a la realidad social de amplios sectores.³ Pese al fuerte cuestionamiento a los procedimientos para el tratamiento de las principales reformas, Alvarez mostró la posición más moderada dentro del Frente confrontando con la postura más intransigente de Solanas, que fue quedando aislado y paulatinamente se convirtió en la oposición al chachismo. El cineasta no sólo apoyó enfáticamente la renuncia a su banca como convencional del obispo Jaime de Nevaes sino que, a diez días de comenzada la Convención, ya hacía trascender por los medios su disgusto sobre el liderazgo y la orientación que Alvarez le imprimía al Frente: a su público cuestionamiento al carácter “verticalista” de conducción, Solanas agregaba un fuerte reclamo para que el Frente tuviera una posición más dura frente al modelo económico “neoconservador”, proponiendo la “democratización de la economía y las relaciones sociales”.

A medida que se acentuaba el distanciamiento entre Alvarez y Solanas, este último enfatizaba la demanda de participación común en la dinámica del Frente, con internas abiertas y un sistema proporcional de elección de cargos y candidaturas, e instaba a articular esfuerzos con los movimientos sociales. Aludiendo a la ausencia de canales de debate internos en su partido, proponía una ética de la discusión⁴ y rechazaba la invitación de Alvarez y su sector a integrar la constitución de un nuevo partido –de raigambre chachista- que hegemonizara ese espacio político. No obstante, el enfrentamiento entre los líderes no se estructuraba tanto en torno a la postergada institucionalización del espacio sino respecto de la orientación político-ideológica que se debía adoptar para constituirse en una alternativa creíble a los dos partidos tradicionales. Mientras Solanas hacía énfasis en la ampliación del Frente a todas las fuerzas opositoras al modelo económico, Alvarez se mostraba reticente a contener en la fuerza a las corrientes de izquierda tradicional –léase Partido Comunista- a quien consideraba como irresponsable en sus planteos y les exigía una reconversión en su identidad. Era perentorio encauzar al Frente hacia una “cultura de gobierno”⁵

La cuestión económica se convirtió, por las polémicas declaraciones de Alvarez pero también por la falta de una propuesta consistente, en un tema central respecto al debate sobre la orientación que debía tomar la fuerza como alternativa al bipartidismo. Asignatura pendiente en la formación política de Alvarez, aparecía como un tema perentorio de resolver a medida que crecía su imagen positiva y se hacía inminente su candidatura a presidente. Con la asistencia de un grupo de economistas de carácter heterogéneo en cuanto a su formación y filiación ideológica, Alvarez comenzó a trabajar en una propuesta que giraba sobre seis temas principales: el rol del Estado, el perfil de crecimiento económico, las economías regionales, la integración económica regional, la reforma impositiva y la lucha contra la pobreza. El programa marcaba diferencias sustantivas con los principales postulados económicos sostenidos por su competidor interno, Fernando Solanas:

LOS PROYECTOS ECONOMICOS DE ALVAREZ Y SOLANAS

	ALVAREZ	SOLANAS
Convertibilidad	Mantener la convertibilidad, la paridad cambiaria 1 a 1 y el equilibrio fiscal que las asegura. Política monetaria selectiva basada en encajes diferenciales por regiones, que serviría para liberar recursos crediticios.	Salir de la convertibilidad en un proceso escalonado para evitar la crisis monetaria. Control de cambios. Preservación del equilibrio fiscal y manejo del Estado de la política de precios, en "función de objetivos estratégicos". Refinanciar la deuda externa y los compromisos de pago.
Comercio Exterior	No tocar la política de apertura de la economía, respetando lo que surge de los acuerdos del Mercosur. Promover en forma activa las exportaciones y administrar en forma "selectiva" las importaciones. Sobre la deuda externa, plantea que los créditos que contraen los grupos económicos, sean por su cuenta y riesgo, y sin garantía del Estado.	Control del comercio exterior. Revertir la apertura económica indiscriminada. Crear un organismo de comercio exterior mixto. Desmonopolizar el comercio de productos primarios donde los pequeños y medianos productores deben tener un papel protagónico.
Privatizaciones	Revisar la regulación de los servicios públicos privatizados. Rediseñar todo el sistema estatal de control.	Revisar todas las privatizaciones. Profunda investigación para anular las consecuencias de procedimientos ilegales. El Estado regulará y controlará los sectores productivos estratégicos.
Política Tributaria	Priorizar el impuesto a las ganancias. Necesidad de una reducción del consumo para aumentar las exportaciones. Gravando con más énfasis las ganancias, se logrará que consuman menos los sectores que más pueden.	Énfasis en el impuesto a las ganancias, a los grandes patrimonios, a la tierra y a los consumos suntuarios.
Política productiva	Programas específicos para la reconversión competitiva de la	Fortalecimiento del mercado interno. Créditos para las

	industria y el campo. Perfil productivo de especialización intrasectorial. Protección efectiva a la producción local, mediante derechos de importación.	economías regionales y las Pymes, para su reconversión. Cuando sea necesario, regular la tasa de interés para ubicarla en un nivel razonable.
Empleo	Programa de reasignación, reentrenamiento y recalificación de la mano de obra. Diseñar una política laboral basada en promover el incremento de productividad.	Garantías de estabilidad laboral. Recalificación laboral. Se revertirán las leyes laborales para evitar la precarización del empleo.

Mientras las propuestas de Solanas expresaban un claro rechazo a la política neoliberal implementada por el gobierno, el programa de Alvarez respetaba tres postulados sagrados para Cavallo: la paridad cambiaria, el equilibrio fiscal y la apertura económica, marcando diferencias en las políticas tributaria, productiva y de empleo. Si en un caso había una clara apuesta al cambio de modelo, en el otro se manifestaba un acuerdo general con una política aperturista, privatizadora y de mercado, aun cuando se cuestionara la modalidad con que se había implementado desde el gobierno de Menem.⁶

La dificultad para dar continuidad en el trabajo de los equipos técnicos que permitieran la elaboración consistente de una propuesta económica, se conjugaba con otra fuerte restricción: las permanentes definiciones coyunturalistas de un candidato presidenciable sobre economía. Asimismo, el debate sobre el tema económico incomodaba al líder frentista no sólo por sus autoreconocidas limitaciones sino también por el efecto contraproducente en términos políticos que implicaba adoptarlo como eje de confrontación con el gobierno cuando aparecía como el principal capital político de éste, conforme al consenso generalizado por entonces sobre las “virtudes” del modelo. En el fondo, existía el temor de generar inseguridad en aquellos sectores sociales que acompañaban a Alvarez en su lucha contra la corrupción pero que se habían visto beneficiados en los inicios del plan económico en cuanto a los posibles efectos de anunciar correcciones al modelo como, verbigracia, poner en riesgo la convertibilidad.

A instancias del acuerdo con José Octavio Bordón que diera luz a una nueva coalición, el Frente por un País Solidario (Frepasso), y con el objetivo de romper con la resistencia que el establishment manifestaba hacia el Frente y marcar diferencias con las otras coaliciones de centroizquierdas latinoamericanas⁷, Alvarez inició una serie de reuniones con empresarios, en las cuales confesó que se arrepentía de no haber votado la convertibilidad, aseguró que de ser presidente mantendría la paridad peso-dólar y no revisaría las privatizaciones y mantendría el equilibrio fiscal con reorientación de la estructura impositiva. A su vez, clausuró la posibilidad de volver al “estado propietario”. Para matizar el acercamiento,

remarcó la ética que debe primar en la relación entre grupos económicos y políticos como parte de un “capitalismo distinto” subrayando la autonomía que debe mantener la dirigencia política frente a los empresarios para poder alcanzar “una nueva dirigencia para un capitalismo social”⁸.

La sobreactuación en los medios de este perfil moderado durante la “semana trágica” le valió a Alvarez fuertes críticas al interior de su partido y endureció la disputa con Solanas, a quien calificó “como una minoría testimonial” cuando el cineasta presentó un proyecto para reestatizar YPF, cobrarle más impuestos a los sectores de mayores recursos y la anulación de las privatizaciones. Como réplica a la acusación de Solanas de “pensar igual que el establishment”, Alvarez lo consideró como “ultrarrevolucionario”, “un testimonio ideológico destinado a un grupo de militantes dogmáticos” y una propuesta funcional al gobierno de Menem.⁹ Alvarez sostenía así una estrategia de enunciación de colocar en los extremos de la izquierda a Solanas, ubicándose él por definición en una posición más centrista, responsable y atractiva para los sectores de clase media a quienes desde hace tiempo dirigía su discurso. Sus afirmaciones despejaban cualquier duda: “un político que quiere ser mayoría tiene que plantearse la estabilidad como una cuestión básica. “La estabilidad también es indispensable para un modelo alternativo”.¹⁰

3. “Con la protesta no alcanza”. El Frente y el conflicto social

Junto al problema de cómo generar confianza y credibilidad en términos económicos, se actualizaba otra disyuntiva que le planteaba un serio desafío a Alvarez y su fuerza respecto a su posicionamiento frente al modelo: *cómo capitalizar el conflicto social*, que asumió ribetes políticos significativos a mediados de 1994. A principios de julio se realizó la Marcha Federal, la protesta social más importante en cantidad de participantes y movilización realizada hasta entonces contra el gobierno de Menem. Liderada por el secretario general de la CTA Víctor De Genaro y apoyada por los cegetistas disidentes del MTA Juan Manuel Palacios y Hugo Moyano, esta movilización era una clara señal de rechazo a la política económica del gobierno.¹¹ El nivel de adhesión a la Marcha y la capitalización del conflicto se convirtió en fuente de debate en el Frente Grande y apareció como una primera evidencia de la precaución que Alvarez empezaba a tomar respecto a la lucha social y al perfil contestatario que encarnaba De Genaro. Consideró “insuficiente” las marchas de protestas¹², marcó una clara diferencia entre “una política de confrontación con el modelo” y “una política de construcción de poder democrático para viabilizar las transformaciones que se reclaman” y señaló que el instrumento político ideal para traducir esa demanda social “sería una coalición que estamos intentando construir”. El Frente Grande es sólo una herramienta. Así como dije que este núcleo sindical no alcanza, también digo que el Frente no alcanza”. Plegadas sobre estas declaraciones y referidas a la escasa participación del Frente en la Marcha Federal, tronaron nuevamente

desde las huestes de Solanas las voces críticas sobre la actitud prescindente de Alvarez en relación con el incremento de la conflictividad social.

Emparentado con este dilema, las divergencias en relación con el tipo de vínculo que debía trabarse con el sindicalismo opositor fueron objeto de un debate interno en la fuerza.¹³ Con la presentación pública de la propuesta económica de Alvarez en el mes de setiembre, se profundizó el distanciamiento con este sector gremial. Lo que estaba en cuestión era la representación del “mundo del trabajo” pero también de un universo más amplio constituido por aquellas capas sociales afectadas en distinta medida por el plan económico. (Godio, 1994). Progresivamente, tanto en el plano enunciativo como de acción política, Alvarez se fue distanciando de los actores sociales que lo habían acompañado en su crecimiento como referente de la oposición, y se concentró en seducir a un electorado independiente, de clase media, convocado con la entidad de ciudadano¹⁴.

4. Del Frente Grande al Frepaso: el giro “institucionalista” y las peligrosas implicancias de la moderación.

A partir del vertiginoso crecimiento electoral registrado por el Frente Grande en las elecciones para constituyentes de 1994, comenzará un denominado “giro” hacia el centro político en el discurso Alvarez. Así, progresivamente perderán vigor las denuncias contra el modelo económico de ajuste implementado por el menemismo que estaban en la matriz original del tipo de oposición propuesta por esta fuerza para concentrarse en una crítica que, en nombre del “republicanismo”, se asentaba en los déficits institucionales del gobierno y los sucesivos casos de corrupción resultantes de su gestión. Esta reorientación que Alvarez le imprimió a la fuerza sobreactuó un reconocimiento a la estabilidad económica así como buscó una aprobación de los empresarios a lo que se pretendía construir como una “oposición seria y responsable”. Premisas que compartía con su nuevo socio político: el dirigente justicialista y ex gobernador de Mendoza José Octavio Bordón.

Entre las dimensiones que dan cuenta de la “orientación de gobierno” que quería insuflarle Alvarez a su fuerza cobran singular relevancia sus giros discursivos: las transformaciones de su lugar de enunciación, la naturaleza de los destinatarios y los contenidos de su propuesta política: De dirigirse a las “víctimas del modelo económico concentrador y excluyente” pasó a privilegiar a “los ciudadanos”, afectados por “cansancio moral” por “la corrupción, el autoritarismo y la frivolidad obscena del menemismo” (Mocca, 1994). Lejos del peronista contestatario que lideraba el *Grupo de los Ocho*, redimía como adversario al “modelo” -al que le reconocía el mérito de la estabilidad económica- y al “capitalismo salvaje” y culpabilizaba a la “corrupción menemista” y el perfil autoritario e insensible del

presidente. La nueva retórica institucional –con anclaje en los comportamientos “éticos” y “republicanos” de las prácticas políticas – fue acompañada por un brusco viraje hacia posiciones moderadas y centristas en el plano económico. Al confesar que “los liberales han ganado al determinar que ninguna política alternativa puede volver atrás, a los viejos modelos de acumulación” despejaba cualquier posibilidad de reestatización –“la sociedad no se bancaría la conflictividad que generaría un proceso de revisión general”- y rechazaba de plano cualquier posibilidad de suspender el pago de la deuda externa. Como colofón (im)pensado de este derrotero de “previsibilidad económica”, en septiembre de 1994 confesó su arrepentimiento por no haber votado la ley de convertibilidad.¹⁵

La renuncia de Bordón al justicialismo y su confluencia de su corriente “Cambio Justicialista” con el Frente, ratificó la estrategia de Alvarez de ampliar su política de alianzas con el objetivo de consolidar una orientación de gobierno para poder derrotar *al* menemismo en 1995.¹⁶ Una vez más, el personalismo de Alvarez generó controversias al interior del partido, tanto desde la clásica postura crítica de Solanas como desde el malhumor de los referentes socialistas por la inconsulta decisión del líder frentista. Tras el acuerdo, y como réplica a Solanas, Alvarez sostuvo orgulloso que “el Frente demostró que el progresismo puede asociarse a mayorías populares. (...) Ya no está concebido como una izquierda tradicional y marginal.

La resistencia por articular un propuesta político-social, con anclaje en los sectores del trabajo y la producción y la progresiva cautela en los postulados económicos, ponía entre paréntesis la concepción socialdemócrata de Alvarez y alejaba en sus parecidos de familia al Frepaso del Frente Amplio Uruguayo, similar en cuanto a la articulación de izquierda y centroizquierda en sus orígenes, marcando además pronunciadas diferencias con la evolución del PT brasileño, caracterizado por una fuerte identidad ideológica y cohesión interna. Si bien se asemejaba en la importancia de la dimensión ética de la política, el PT sostenía posiciones mucho más radicalizadas en lo económico, fuertes componentes sociales y sindicales en su estructuración e importantes recursos institucionales. De este modo, los valores que conectaban con otras experiencias progresistas a nivel internacional comenzaban a desdibujarse¹⁷ y se evidenciaba una (in)voluntaria proclividad hacia el centro político, riesgoso para un partido con escasa historia institucional. La moderada coalición gobernante chilena aparecía cada vez con más fuerza como el espejo a imitar por los líderes del Frepaso. Pero a diferencia de todos estos partidos o coaliciones latinoamericanas, el Frepaso aún no poseía recursos y poder institucional para consolidarse como fuerza partidaria nacional.

A pocos días de las elecciones, Alvarez presentó su propuesta económica en Capital Federal ante la crisis financiera posterior al efecto tequila, recuperando un tono crítico en su discurso pero con moderación en lo programático y

excesivamente técnico para su alto perfil político. El cierre de campaña tuvo el estilo mediático que esta fórmula supo imprimirle a su construcción política: ambos candidatos presentaron sus propuestas en el programa “Hora Clave” de Mariano Grondona, frente a un panel de periodistas que formuló a los candidatos cuatro preguntas, tres de ellas de corte económico. Alvarez y Bordón coincidieron en asumir un compromiso por una justicia independiente, por no devaluar la moneda argentina, garantizar el equilibrio fiscal y la estabilidad económica, entre otros postulados. Bordón trató de diferenciarse en el carácter técnico de su exposición – mostrando manejo de la administración y de las medidas económicas- y Alvarez apeló al componente más emotivo y menos programático, prometiendo un proyecto en que los argentinos “se sientan incluidos en el modelo” y destacando la necesidad de que el próximo gobierno comience a pagar “la deuda social”. El perfil políticamente correcto” evidenciado por Bordón en el foro electrónico tuvo buena llegada en el electorado independiente.¹⁸

5. Los textos del Frepaso. Intelectuales y moderación política

5.1. Cultura de la impugnación y cultura de gobierno

En los comienzos del giro “institucionalista” algunos intelectuales advirtieron sobre los riesgos de construir una opción política que no se articulara con el plano social y se convirtiera en un actor más del sistema político. Así, desde *La Ciudad Futura*, Ricardo Sidicaro entendía que la presencia importante en el espacio público de nuevos referentes provenientes de las organizaciones sociales, con su diversidad de demandas, exigía que el Frepaso estableciera vínculos, diálogos y asumiera políticamente la interpelación proveniente desde estos actores.¹⁹ La repercusión mediática que tuvo este reposicionamiento, le valieron a Alvarez no solamente las críticas de su contendiente interno por entonces, Fernando “Pino” Solanas, sino una largo y profundo cuestionamiento desde un espacio ideológicamente cercano al cineasta, la revista de crítica cultural *El Ojo Mocho*. Desde la línea editorial de la publicación se reprochó severamente la decisión de desplazarte vertiginosamente, sin construcción política mediante, a una “cultura de gobierno” abocada a incorporar acríticamente las transformaciones neoliberales consideradas como restricciones inevitables y abandonar la ardua tarea de apostar a un proyecto de política diferente a los encarnados por los partidos tradicionales. Esta necesaria tarea, formaría parte de la “cultura de la impugnación”, propia de las posiciones contestatarias que debían dejarse atrás si se piensa en una opción de poder.

*Toda política es pugna, posición e impugnación. En el mismo momento en que se concibe al “buen gobierno” en diferendo con la impugnación, la misma raíz de la política desaparece. El buen gobierno se tornará entonces un asunto de técnicos, un mero oficialismo de época.*²⁰

La apuesta frepasista entonces, desde los lentes de *El Ojo Mocho*, en la medida en que recurre al saber experto y tecnocrático para revestirse de lenguajes programáticos y formatea su identidad originaria en el set televisivo, se inviste de una nueva versión de la gobernabilidad moldeada por las urgencias y prioridades de época, que exigen el comportamiento responsable, consensual, nada disruptivo, creíble. De este modo, la revista denuncia el carácter “conservador” del progresismo que arrolla las banderas de la contestación al modelo económico de ajuste y acepta, también como guiño a la *gente*, ser opositor y “fomentar un recambio tolerable”.

*La época nos agasaja como opositores si sabemos enriquecerla con nuestra voluntad continuadora. Nos diremos de izquierda (de centroizquierda), pero esto debe ser entendido en su necesario complemento: el motivo de centro-derecha (de derecha) que también nos complementa y anima.*²¹

La falta de audacia de la propuesta frepasista, el temor por *sensibilizar a los mercados*, se vislumbra también en la destinación de su discurso político: eliminado el concepto de pueblo de la jerga progresista, se apuesta a sondear las motivaciones de la “gente” y darle curso a sus inquietudes, miedos, *demandas*. Esta ausencia de “sujeto unificante”, critica *El Ojo Mocho*, ha sido reemplazada por un conjunto de *temas* “de justicia, de honestidad, de gestión”, del presente, con la prevención de no alentar irresponsablemente algún “horizonte cultural superador”, tarea de “chiquilines”.²² La crítica punzante al abandono de una oposición más férrea y confrontativa al modelo de poder, se extiende al devenir del propio liderazgo de Alvarez, a la alianza con Bordón y al resultado de la interna que proclamó como candidato a presidente por ese espacio al ex gobernador mendocino.

En un número especial llamado “Erdosain”, que salió a la calle en el invierno de 1995, emerge nuevamente la crítica a una concepción de la política que la publicación claramente rechaza. Horacio González, uno de los directores de *El Ojo Mocho*, decide abandonar por un momento la editorial como campo de batalla y recurrir al género epistolar para exigir renovación a la concepción de la política de un viejo amigo devenido candidato querellable: “Carta al Chacho” titula González un texto con tono de tuteo y ánimo de interpelación. El giro institucionalista dado por Alvarez y su sector es leído por González como una forma de subordinación de la política a la economía, rubricada en la tan mediática confesión de arrepentimiento por no haber votado la ley de convertibilidad realizada por el líder frepasista. En este efecto *mimético con los poderes*, empalidece el pensamiento político que asocia un proyecto de cambio con la lucha contra la corrupción:

En reuniones con empresarios afirmó de modo casi excluyente la necesidad de hacer transparente el financiamiento de la política, exigiéndose en mostrar que tal situación le convenía, en primer lugar, a los propios empresarios. (...) El argumento es “pro-política”, es la política investigándose a sí misma y ofreciéndose de otra forma, para rescatarse a sí misma, y al mismo tiempo, para hacer de los empresarios copartícipes en la fundación de la neo-transparencia social. El ejercicio de la política con su financiamiento autónomo garantizado por ley, rescataría la ética política al mismo tiempo que la ética de los dueños del dinero²³.

La revista *Punto de Vista* también fue un espacio de reflexión que destinó algunos debates al fenómeno del Frente Grande-Frepaso, el tipo de crecimiento y la orientación del proyecto político frentista. A diferencia de *El Ojo Mochó*, que se manifiesta explícitamente crítico con el período del “giro institucionalista” de Alvarez y con el posicionamiento del Frepaso en la campaña para las elecciones presidenciales del '95, *Punto de Vista* acompañó dicho proceso de crecimiento, aun cuando no fuera un sistemático objeto de análisis y reflexión. Quien más se ocupó de analizar el fenómeno del Frente Grande y del Frepaso fue Carlos Altamirano, que en varias ocasiones subrayó la flexibilidad y el talento de Alvarez para constituir una nueva fuerza política y poder así sacar de “su nicho electoral a un conglomerado dominado por el populismo de izquierda” Lo innovador de Alvarez para este intelectual fue el énfasis en las “demandas de ética pública y justicia”, así como un mensaje de “reformismo progresista”. No obstante, en un artículo que Altamirano publica en *La Ciudad Futura* hacia finales de 1995, cuestiona la excesiva vocación frepasista por enunciar, darle lugar a *lo que quiere la gente*, articulando una referencia societalista que plantea un dilema sobre el tipo de oposición pero también de fuerza política que se debe construir:

¿Cómo debería concebirse la oposición: como una fuerza que debe conectarse con una mayoría ya existente para darle expresión o como una fuerza que debe construir una mayoría? Recoge demandas o hace propuestas? Simplifico evidentemente los términos del dilema, pero me anima a hacerlo la circulación en el lenguaje entre político y periodístico que hoy es corriente de frases hechas que tienen a lo que se llama “la sociedad” como núcleo. Como, por ejemplo, “expresar a la sociedad”, “responder a la sociedad”, “escuchar las demandas de la sociedad”, etcétera. Si ésta fuera la clave, bastaría reunir a un par de buenos encuestadores para hacer de la política la actividad más sencilla del mundo. La invocación a la “sociedad” tuvo entre nosotros una función crítica saludable: recordar a algunos partidos y movimientos que, encerrados en su “verdad” habían quedado desconectados de la experiencia hecha colectivamente por la sociedad argentina. (...) Pero más allá de los límites de este papel crítico, las invocaciones a la sociedad o son clichés retóricos o llevados hasta el final, diluyen la idea del partido político. Este, sea partido de gobierno o de oposición, no mantiene nunca una relación de pura inmediatez con la sociedad ni se limita a “expresar” sus

*demandas que son diversas, heterogéneas y producen división tanto política como social.*²⁴

5.2. República y populismo

Otros intelectuales del arco “progresista”, más o menos cercanos a los referentes de la fuerza celebraron este “giro” institucionalista justificando ampliamente la emergencia de una *crítica republicana* al gobierno menemista, disociada de cualquier pretensión “populista” como promesa política. En su libro “La innovación política” Isidoro Cheresky destaca la irrupción electoral de una fuerza política de centroizquierda con una “prédica republicana en ruptura con las tradiciones populistas y revolucionarias” que focalizara sus reclamos en la corrupción del gobierno menemista, en la concentración de poder en manos del ejecutivo nacional y en el avasallamiento sobre la justicia, por ejemplo. *El estilo innovador residía también en concentrar la acción política en el tema institucional, en el significado de la vocación reeleccionista del presidente y del pacto que quería consagrarla, más que en el detalle de las reformas propuestas.*²⁵

A su vez, el autor realizaba de esta “prédica republicana” una especie de *elogio de la moderación* política, dado que revelaba un modo de oposición que empezaba a incorporar, como cambios inevitables, las reformas estructurales realizadas en el comienzo de la década de los 90’ renunciando a encarnar algún tipo de proyecto socioeconómico alternativo al neoliberal. De este modo el mensaje electoral del Frepaso había estado “desprovisto del exceso de sentido que dan las globalizaciones ideológicas y las consiguientes propuestas irresponsables”. El innovador “republicanismo” frepasista acreditaba el mérito de no asumir ningún compromiso transformador del orden vigente que implicara revertir el sesgo excluyente del programa económico como tampoco representar a aquellos sectores claramente damnificados por el mismo:

Quizás la principal ruptura con las tradiciones de izquierda y populistas se cristalizó en este abandono de expresar lo social directamente en el plano político. Tradicionalmente se atribuía a los reclamos sociales evidencia en su solución y se los situaba en una mera lógica de relaciones de fuerza de modo tal que la representación política era concebida como la expresión de intereses sociales en pugna, cada uno de los cuales se proponía desplazar a su rival. El que explícitamente no se rechazara globalmente la política económica en curso y no se formulara un programa alternativo, no revela simplemente un reconocimiento a las virtudes de la política antiinflacionaria o las falencias en la constitución de un equipo técnico capaz de formular propuestas opositoras consistentes, sin o quizás la búsqueda de un nuevo perfil. Según éste, una fuerza reformista no tiene forzosamente una alternativa económica global, sobre todo si el país no se halla

*en una crisis en ese plano, aunque sin duda tiene propuestas de política social porque este es el ámbito por excelencia donde hay opciones vinculadas a principios de la tradición progresista*²⁶.

Mayor intervención del Estado en la economía, convocatoria a ampliar la participación en el espacio público, reforzar la visibilidad de las demandas o reclamos sectoriales, políticas de integración social, relaciones de conflictos con actores identificados con la política económica del gobierno menemista; todos componentes vertebradores del *populismo*, lastres de la experiencia histórica de los que la nueva oposición se desprende para recorrer el camino hacia el liberalismo político. Pero, por otra parte, lo “innovador” de esta prédica “republicana” parece ser, según el autor, que se inscribe en un nuevo emplazamiento de legitimación política: el universo de los medios de comunicación, aparente condición de posibilidad para forjar otra ruptura con la dinámica política tradicional: frente a los partidos políticos y sus molestos aparatos, al programa doctrinario y su denso y nunca cumplible repertorio de propuestas, a la movilización y las nostálgicas consignas de la militancia, el *personalismo político* viene a renovar la escena pública y a construir otro vínculo con la “ciudadanía”. En la figura de Alvarez, Cheresky resalta al nuevo tipo de liderazgo que refrenda con éxito sus iniciativas en la arena mediática:

*La ausencia de mediaciones distintas de las mediáticas limita la movilización política su umbral, la de actores virtuales que participan mediante la imaginación en el juego democrático. Esta pasividad de los ciudadanos, si no está acompañada de otras formas de intervención en la vida pública, reduce la deliberación a la que pueda producirse por vía interpósita. (...) Sin embargo, por otra parte, este nuevo vínculo poco organizacional destraba la producción de iniciativas políticas. En el caso del FG, el eco de las apariciones de Carlos Álvarez le permitía desarrollar autónomamente su discurso legitimándolo cada vez con el éxito mediático y prescindiendo en buena medida de acuerdos con aquellas agrupaciones que constituían formalmente su etiqueta partidaria. Sin esa relación directa con una audiencia, el éxito del FG y la adaptación misma al nuevo discurso de los grupos que le dieron nacimiento hubiesen sido impensables*²⁷.

Una perspectiva similar desarrollan Marcos Novaro y Vicente Palermo en *Los caminos de la centroizquierda*, un libro publicado en 1998, un año después de la constitución de la Alianza, que se propone por un lado reconstruir el devenir histórico de la fuerza frepasista así como analizar los “desafíos” que tiene por delante dicha fuerza en el marco de la coalición recientemente constituida con el centenario partido. Con el propósito de justificar e inventariar los beneficios de la reorientación producida por esta coalición a partir de las elecciones constituyentes, los autores fundamentan el apoyo electoral recibido por el Frente Grande y luego Frepaso en haber logrado desactivar cualquier propuesta vinculada a representar colectivos sociales específicos e intentar expresar a la “ciudadanía” en general:

Mientras más crecía el respaldo electoral al frente, más evidente se hacía que él no podía reducirse a un catálogo expresivo de las protestas sociales y sectoriales. El discurso de Alvarez, Fernández Meijide e Ibarra interpelaba el interés general de la sociedad y a los ciudadanos electores en términos universales, no sólo los “derechos adquiridos” de los afectados por las reformas, ni los intereses particulares de las víctimas del ajuste.²⁸ (...) El Frente Grande no estaba formando una coalición defensiva, porque no era el partido de los damnificados por el ajuste; no debía atender, por lo tanto, demandas inmediatas de reparación, sino demandas más mediatas y complejas, más políticas y universales que sectoriales²⁹.

Frente al “catálogo expresivo de las protestas sociales y sectoriales” el Frepaso pasaba a encarnar los reclamos de “electores genéricamente progresistas e independientes”, aquellos que se circunscribían al control sobre el poder gubernamental: “denuncias de corrupción, reclamos por derechos adquiridos, demanda de justicia y oposición a todo tipo de abuso de poder”. (Novaro-Palermo, 1998: 91).³⁰ La nueva orientación debía alejarse decididamente tanto de la “izquierda revolucionaria” como del “peronismo verdadero” de modo de “desentenderse de las lacras del pasado”. Así, el renovador discurso frepasista debía captar, como destinatario natural, a “clases medias preocupadas por las instituciones de la república” y no al “público genéricamente populista”.³¹ En este nuevo periplo, la fuerza iría encontrando, a juicio de los autores, claras señas de su identidad “republicana” pero que se completaban con otras dos componentes, curiosamente compatibles tal como están planteados:

*Se comenzó a perfilar de este modo lo que llamaremos un **Republicanismo social modernizador**; republicano en tanto hacía hincapié en el equilibrio de poderes, la autonomía del Poder Judicial y la recuperación de una moral cívica; social en cuanto la otra seña de identidad que se ofrecía era la defensa de valores de equidad y justicia social que se contraponían con la Tendencia en curso en el país desde mediados de los años 70 a profundizar la exclusión, la concentración económica y la desresponsabilización del estado de estos asuntos; y modernizador, por último, porque se asumía el imperativo reformista de la hora, que respondía al agotamiento de un modelo económico y estatal y a las nuevas condiciones internacionales de desarrollo y el crecimiento. La toma de distancia respecto de la tradición populista de la que hasta entonces participaban en general estos líderes y sus seguidores se observaba en las tres dimensiones, y era ilustrada en particular en la consideración del estado como conjunto de instituciones capaces de gestionar políticas públicas a distancia de intereses corporativos y sectoriales, y en la retraducción de la noción de justicia social en clave de derechos, igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley, es decir, enmarcada en una concepción amplia de la ciudadanía republicana.³²*

Al igual que en un libro anterior dedicado a analizar el primer gobierno de Menem, Novaro y Palermo asocian las reformas estructurales de signo neoliberal implementadas por el gobierno de Menem con la “modernización económica”: ésta incluiría la estabilidad macroeconómica, las privatizaciones, la retracción del Estado en cuanto a su rol regulador en la economía, la apertura comercial, la disciplina fiscal y la competitividad en los mercados. Sin relevar las consecuencias en términos de desestructuración del tejido social que ya por entonces había provocado la mentada “modernización económica”, los autores consideran posible, paradójicamente, conjugar dicha modernización con una “democracia más amplia y una mayor equidad e integración social” .

En las antípodas de esta “modernización económica” y en la misma perspectiva que Cheresky, Novaro y Palermo los autores colocan al *populismo*. Aún cuando para Novaro y Palermo los principales dirigentes de la fuerza fueran portadores de un discurso republicano haciéndose eco de las genuinas demandas del electorado “progresista y democrático”, el populismo siempre estaba al acecho: desterrado del discurso político de sus líderes, resistía sin embargo en el imaginario político de los cuadros medios y la militancia del espacio de centroizquierda:

*Seguían teniendo vigencia las pautas y certeza de la cultura política tradicional de la izquierda y el peronismo: el estado productor de bienes y servicios, la protección de la industria nacional, la indiferencia ante los problemas fiscales y de equilibrio presupuestario, la parcial incomprensión cuando el rechazo de los principios liberales y republicanos, el aislacionismo frente al mundo, la contraposición entre un “bloque social popular” y un “bloque antipopular”, etc.*³³

En la misma línea se presenta la caracterización peyorativa que hacen Novaro y Palermo sobre la militancia y en algunos casos sobre los dirigentes medios, vinculados con concepciones e intereses que obstaculizaban el fluido desarrollo de la fuerza. En este marco, plantean la conveniencia del tipo de partido que se estaba construyendo, con fuertes liderazgos que concentraran toda la iniciativa y el poder de decisión, escasos vínculos orgánicos tanto con las bases militantes como con organizaciones sociales y sindicales y fuerte predominio mediático. La exigencia de “reconversión” –sacrificio imprescindible a todo nivel para legitimar el giro- tiene un destinatario en particular: la *militancia*, afincada a universos ideológicos perimidos y a intereses materiales siempre renovables, los parecidos de familia de ella en sus niveles de confrontación al bipartidismo y en su obsesiva apuesta por la identidad con la “izquierda tradicional” prenden una luz de alarma en la búsqueda de una nueva cultura política. También así lo entiende Edgardo Mocca, quien al igual que Cheresky deposita en el líder la facultad de crear e innovar formas de participación de ciudadanos sin *resacas políticas*:

Los nuevos liderazgos que necesita el Frepaso no van a venir de prácticas dogmáticas orientadas a crear nuevas identidades de aparato. Las “nuevas ideas” y las “nuevas figuras” que necesita el Frepaso –como con razón afirma Castiglioni– no van a provenir exclusivamente de formas clásicas de compromiso y pertenencia militante. Existe algo así como una franja intermedia entre los pocos miles de militantes activos y los cinco millones de votantes de 1995 que puede y debe ser convocada a través de formas no convencionales a participar en múltiples acciones de creación política. (...) Si lo que nos preocupa es reivindicar la militancia política, lo mejor que podemos hacer es dejar de identificarla de modo exclusivo con un sistema de asignación y distribución de poder, penetrado en muchos casos de la lógica clientelista de la política tradicional. Tal vez de lo que se trate sea de reconvertir la práctica militante dotándola de recursos ligados al conocimiento y estudio de áreas concretas de la realidad social, de capacidad comunicativa y aptitud de liderazgo social efectivo. De ese modo estaríamos permitiendo que la transversalidad que las votaciones del Frepaso han ido mostrando en grandes escalas puedan expresarse en planos territoriales y sociales más pequeños, superando así las graves carencias del Frente en el terreno local. (...) A la idea de una fuerza alternativa en sí misma a los partidos clásicos supuestamente agotados parece corresponder una organización estructuralmente rígida y que paradójicamente reproduciría las lógicas clientelares de tales partidos. A la idea de un partido o confederación concebida como instrumento para la concreción de un gobierno de concertación progresista a partir de 1999 tiende a corresponder el proyecto de partido flexible, de opinión y con cultura de gobierno que propone Castiglioni en su artículo.³⁴

6. Observaciones finales

Intentamos analizar el desplazamiento político de la centroizquierda al centro de una fuerza que en sus orígenes esbozó un proyecto político de cambio y transformación en relación al proceso de desestructuración social y económica implantado por el menemismo. Con el predominio de Alvarez sobre Solanas en la interna del espacio frentista, se impuso una concepción que enfatizó premisas del liberalismo político como la defensa de las garantías individuales, la división de poderes y la transparencia en el funcionamiento de la política. Desde esta concepción *moral* de la política, los problemas medulares de la Argentina giraban en torno a la corrupción del gobierno y la acumulación de poder en la figura presidencial, en sintonía con la agenda confeccionada por los grandes medios de comunicación. Con el afán de construir una “fuerza de mayorías” se privilegió la lógica electoral frente a la construcción institucional, territorial y programática y se sobreactuó un acuerdo general con una política económica aperturista, privatizadora y reglamentada por el mercado, aun cuando se cuestionara las modalidades de implementación. *Mayorías* que se debían hurgar en los clases medias de los grandes conglomerados urbanos, seducidos por la estabilidad pero

críticos de los “desbordes” del menemismo. La “nueva política” no alcanzaba a los sectores populares, en muchos casos vinculados a una protesta social estéril como herramienta de construcción política y de la cual dicha fuerza no debía constituirse en portavoz. Así, la politicidad de los sectores populares (Merklen, 2005) no estaba ligada al tipo de ciudadanía que el Frepaso buscaba representar. El posicionamiento frente a la política económica y frente al conflicto social en 1994 por parte de Alvarez y su sector anunciaba, a un año de creado el Frente Grande, la concepción centrista y temerosa que años después cristalizaría en la orientación programática de la Alianza y aquel estrepitoso fracaso de gestión.

Este “giro institucionalista” y liberal de la fuerza que inicialmente buscó edificar una alternativa al sistema bipartidista en la Argentina generó polémicas y diferentes posicionamientos entre las corrientes internas que disputaban el espacio pero también entre aquellos intelectuales que formaban partes de los entornos cercanos de cada una de ellas. Si desde el *Ojo Mochó* se cuestionó severamente el corrimiento discursivo y político de Alvarez y la resignación en términos de apuestas al cambio y a la transformación que implicaba asumir repentinamente una “cultura de gobierno”, otros intelectuales y espacios editoriales apoyaron y fundamentaron este devenir leído en clave de *madurez y realismo político*. “Innovación política”, “republicanismo social modernizador”, “concertación progresista” constituyeron el nuevo glosario que daba sentido al Frepaso ya no como alternativa al bipartidismo sino como proyecto de alternancia en el gobierno al menemismo. De este modo, los ejes problemáticos centrales en torno de los cuales se agrupaban ideas y planteaban opciones giraban sobre la conveniencia de un partido orgánico o flexible, la política de alianzas en el corto y mediano plazo para derrotar al menemismo o la productividad política de un liderazgo sumamente astuto en el juego de la comunicación política. La articulación de un programa económico que progresivamente revirtiera el proceso de concentración y fragmentación consolidado por el menemismo, las implicancias de la pérdida de capacidades regulatorias estatales, las consecuencias devastadoras de la acechante *cuestión social*, por ejemplo, no eran objeto de análisis. Discutir esos tópicos, a pesar de la agenda “institucionalista” que predominaba en el Frepaso y de los humores de la opinión pública, implicaba discutir y pensar otro país. Pero *otro país* [no] es posible a mediados de los años 90 en la voz, la escucha y la pluma frepasista.

¹ En dicho acuerdo, se establecía que Solanas sería el candidato para las elecciones presidenciales de 1995 por el Frente Grande.

² El triunfo de Alvarez en Capital puso en suspenso el acuerdo que en el ‘93 había sellado con Solanas, por el cual este último sería el candidato a presidente por el Frente en 1995. El cineasta reclamó que se cumpliera lo estipulado mientras que Alvarez desoyó los reclamos a la luz de las nuevas circunstancias.

² El triunfo de Alvarez en Capital puso en suspenso el acuerdo que en el '93 había sellado con Solanas, por el cual este último sería el candidato a presidente por el Frente en 1995. El cineasta reclamó que se cumpliera lo estipulado mientras que Alvarez desoyó los reclamos a la luz de las nuevas circunstancias.

³ Como la vivienda, la salud, la educación, los derechos y garantías, la derogación del servicio militar obligatorio, el control de los servicios privatizados monopólicos y mejores organismos de contralor “de la corrupción menemista” entre otros.

⁴ Ver Solanas, Fernando. (1994, junio 18) Frente al debate, *Página 12*, 11.

⁵ “Creo que el Frente no puede ser sumatoria de partes residuales del pasado. Una mezcla de izquierda tradicional, peronismo disidente, socialistas y comunistas. Claramente, una identidad para adelante, con un proyecto político, no ideológico. El Frente debe abrirse a mecanismos democráticos y pasar de una cultura de la impugnación, de una cultura de la resistencia, a una cultura de Gobierno”. *Alfonsín debe abrir el paquete*, entrevista a Carlos “Chacho” Alvarez, (1994, abril 12), *Clarín: Política*, 7.

⁶ Ver (1994, junio 12), *Página 12*.

⁷ Insistió en el carácter “nacional” de estos procesos y la diferencia de posicionamientos respecto a, *verbigracia*, el PT brasilero: “Lula es el líder de una fuerza que nació como parte de la izquierda tradicional, y para ser gobierno tuvo que adecuarse. Yo no me tengo que correr a ningún lado para hablar con los empresarios, porque ésa era una posibilidad en el camino que se planteó el Frente. Al PT también le impactó el peso que tiene la estabilidad en países con alta inflación. Reivindicar la estabilidad no es una claudicación ante el régimen”. *El salto del tigre*. (1994, abril 11), *Página 12: El país*, 6.

⁸ Un moderado Chacho intentó convencer a los empresarios. (1994, septiembre 8), *Página 12: El país*, 6.

⁹ Ver Chacho y Pino se pelean por la economía. (1994, septiembre 23), *Página 12: El País*, 7.

¹⁰ (1994, noviembre 20), *Clarín*.

¹¹ Claramente explicitado por su principal organizador: “No sólo queremos cambiar el presidente, sino también de modelo”, entrevista a Víctor de Gennaro. (1994, julio 7), *Página 12: El País*, 8.

¹² “Se trata de una base importante pero no alcanza para cambiar la correlación de fuerzas. (...) El método no es una marcha, ni la sumatoria de identidades. Se trata de hacer otra construcción de sociedad”. *Con las marchas no alcanza*, entrevista a Carlos “Chacho” Alvarez. (1994, julio 3), *Página 12*, 14-15.

¹³ El entorno de Alvarez defendía la “autonomía” que se debía mantener respecto a los dirigentes sindicales, aún cuando se esforzaban en aclarar que mantenían una “magnífica relación” con De Gennaro –a quien consideraban que debía cumplir un rol importante con vistas a las elecciones del '95, y veían como interlocutores válidos a Juan Manuel Palacios y Alicia Castro (ambos del MTA. Menos entusiasmo les provocaba las figuras de Saúl Ubaldini y del “sindicalismo de protesta” que representaba Carlos “el perro” Santillán. En cambio el sector de Solanas criticaba la actitud de Alvarez y su bloque de concentrarse exclusivamente en la Convención Constituyente y no tener una fuerte presencia en la Marcha Federal.

¹⁴ Percibiendo la proclividad de Alvarez a distanciarse con distintos sectores sociales, Julio Godio señalaba los riesgos que le deparaban al espacio progresista en el futuro: “El Partido del Frente sólo podrá consolidarse si arraiga en la sociedad civil no sólo como representante de un sector de “ciudadanos”, sino como representación de “intereses sociales” y como referente político-partidista

de diversos tipos de organización, afincadas en el mundo del trabajo así como en el "mundo de los excluidos". El peligro principal para el PF es que predomine una cultura política progresista sólo para representar ciudadanos progresistas pero no clases y estratos sociales "subalternos". Si ocurriese esto último el PF no podría afincarse ni en el mundo de los sindicatos ni en el mundo de la informalidad y la pobreza, ambos fuertemente cercanos por la estructura partidaria del PJ, el sindicalismo tradicional y el asistencialismo estatal". Ver Godio, Julio (1994). La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo (el partido del Frente). *La Ciudad Futura* N° 41, 7-10.

¹⁵ En un programa matutino radial del día 7 de setiembre, el periodista Osvaldo Granados le recordó a Alvarez que él no había votado la convertibilidad, "Chacho señaló que "de haber sabido que el plan iba a estabilizar la economía como ocurrió hubiera votado a favor de la convertibilidad" reproducido en *Clarín*, 8 de setiembre de 1994.

¹⁶ Alvarez y Bordón acordaron que sea candidato presidencial el que tenga mejor imagen. Comprometiéndose a "inaugurar una forma nueva de hacer política", los dirigentes definieron la alianza como el modo de "encarnar la certidumbre de que este proyecto menemista, corrupto, conservador y fragmentador, puede ser derrotado en las urnas, y que es posible gobernar con austeridad, justicia independiente, eficacia y sensibilidad social y nacional". Por su parte Alvarez señaló que "es una convergencia que oxigena la democracia y amplía la oferta política. El bipartidismo había achicado el escenario político. (...) Y además es un sinceramiento ideológico. Necesitamos juntarnos los dirigentes que tenemos coincidencias, independientemente de nuestras historias. Los desafíos de hoy no tienen nada que ver con los de hace quince o veinte años", *No somos perdedores*. (1994, setiembre 4), *Clarín: Segunda Sección*, pp.2-3.

¹⁷ En este sentido, Julio Godio advertía a mediados de 1994 sobre los riesgos de este distanciamiento: "El progresismo del Partido del Frente no puede aislarse sino considerarse parte del "progresismo mundial" (en particular los socialismos pluralistas, el humanismo cristiano, las culturas de Estado-nación que armonizan globalización con preservación de los mercados locales y el *Welfare State* y el amplio escenario de fuerzas políticas y sociales que se ubican en la construcción de una 'sociedad mundial' basada en la complementariedad equitativa entre el Norte y el Sur. Visto desde el ángulo estratégico, el rol de Chacho Alvarez será más importante para construir este partido que como figura presidenciable". Godio, Julio (1994). La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo, op. cit., 9.

¹⁸ Así lo transmitieron algunos encuestadores. Para Hugo Haime la televisión sólo cristalizó lo que ya se veía, una imagen en gestación: un Bordón con mayor capacidad de gobierno. Rosendo Fraga consideró que "este debate parece haber tenido influencias en el sorpresivo triunfo de Bordón. La afluencia de votantes independientes fue decisiva. Mientras a juicio de Mora y Araujo en el programa Bordón logró consolidar su imagen de "político moderado y tolerante".

¹⁹ Hacía referencia a las figuras de Hebe de Bonafini, Victor de Gennaro y Carlos "el perro" Santillán. Sidicaro, Ricardo (1994). El retorno del progresismo. *La Ciudad Futura* N°39, 13-14.

²⁰ (1994, agosto) Oficialismos de época, editorial. *El Ojo Mocho*, 8.

²¹ "Oficialismos de época, íbidem, 8.

²² (1995) Sobre los hechos que son de dominio público, editorial. *El Ojo Mocho*, 3-6.

²³ González, Horacio (1995) Carta al Chacho. En *Erdosain*, 8-9.

²⁴ Altamirano, Carlos (1995). La oposición y sus problemas. *La Ciudad Futura* N°44, 3-5.

²⁵ Cheresky, Isidoro (1999), Reflexiones a partir de los resultados electorales del 10 de abril de 1994 en Argentina. *La innovación política*, Buenos Aires, Eudeba, 65.

²⁶ *Ibidem*, pág. 67.

²⁷ Ibidem, pág. 63.

²⁸ Novaro, Marcos, Palermo, Vicente (1998). *Los caminos de la centroizquierda*, Losada, Buenos Aires, 1998, 101-102.

²⁹ Ibidem, pág. 107.

³⁰ Planteado más en términos de disyuntiva en cuanto a qué tipo de oposición debía construir el Frente Grande, Edgardo Mocca abonada a esta perspectiva de moderación y centrismo político: "De acá en adelante están en juego dos grandes maneras de pensar el juego político. Uno, tributario de los esquemas clásicos de la "acumulación de fuerzas para el poder", reivindica y convoca en su auxilio la mística del pasado combativo del peronismo y de la izquierda con toda su carga iconográfica. El otro enarbola la construcción de una identidad acorde con los tiempos, interpela a la ética, a la estética, a la credibilidad social sustentada en propuestas puntuales de reformas. El juicio sobre los enfoques en pugna se bifurca según se quiera una izquierda como agente eficaz para drásticas transformaciones contra el capitalismo o una fuerza capaz de equilibrar el sistema político limitando las manifestaciones más groseras de la embriaguez del poder y apuntando a desplegar formas participativas y más democráticas de hacer política". Mocca, Edgardo, Mocca, Edgardo (1994). El tercero en discordia. *La Ciudad Futura N° 40*, 5-7.

³¹ Ibidem, p. 256

³² íbidem, pp. 103.

³³ íbidem, p. 105.

³⁴ Se refiere al artículo de Franco Castiglioni (1995) Frepaso: apuntes para el debate. *La ciudad futura N°45*, 5-7. Ver Mocca, Edgardo (1996). Una fuerza para el partido de la concertación. *La Ciudad Futura N°46*, 5.

7. Bibliografía

-Abal Medina, Juan Manuel (2006). Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande. En J. M. Abal Medina (comp.), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*, Buenos Aires, Prometeo.

-Altamirano, Carlos (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*, Buenos Aires, Norma.

----- (1995). La oposición y sus problemas. *La Ciudad Futura N°44*, 3-5.

----- (1992). El peronismo verdadero. *Punto de Vista N°3*, 6-10.

-Bauman, Zigmunt (1997): *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

-Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

-Castiglioni Franco (1995). Frepaso: apuntes para el debate. *La ciudad futura N° 45*.

-Cheresky, Isidoro (1994). Reflexiones a partir de los resultados electorales del 10 de abril de 1994 en Argentina. En *La innovación política*, Buenos Aires, Eudeba.

-Godio, Julio (1994). La tensión entre el progresismo y el mundo del trabajo (el partido del Frente). *La Ciudad Futura N° 41*.

-González, Horacio (1994), Oficialismos de época. *El Ojo Mocho N°5*.

----- (1995a), "Carta al Chacho". *Erdosain*.

----- (1995b): "Sobre los hechos que son de dominio público". *El Ojo Mocho N°6*.

-Jozami, Eduardo (2004). *Final sin gloria. Un balance del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires, Biblos.

-Mocca, Edgardo (1994). El tercero en discordia. *La Ciudad Futura N° 40*.

-Mocca, Edgardo (1996). Una fuerza para el partido de la concertación. *La Ciudad Futura N°46*.

-Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1998). *Los caminos de la centroizquierda*, Buenos Aires, Losada.

-Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007). "Democracia y populismo en la Argentina pos-cacerolazos". En G. Nardacchione, E. Rinesi y G. Vommaro (eds.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-Ungs.

-Sarlo, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel.

-Sidicaro, Ricardo (1994). El retorno del progresismo. *La Ciudad Futura* N° 39.